



EA-128 - ANTICOAGULACIÓN EN PLURIPATOLÓGICOS

A. Villanueva Fortún, V. Antoñana Sáenz, R. Rodil Fraile, N. Andrés Imaz, P. Mendoza Roy, A. Redondo Arriazu, G. Tiberio López, C. Pérez García

Medicina Interna. Complejo Hospitalario de Navarra. Pamplona (Navarra).

Resumen

Objetivos: Las opciones para la anticoagulación han ido creciendo durante las últimas décadas, proporcionando un mayor número de agentes para la prevención y tratamiento de la enfermedad tromboembólica. El uso apropiado de estos agentes requiere el conocimiento de sus características individuales, los riesgos y beneficios. Describir los motivos de anticoagulación y los tipos de anticoagulantes orales, antivitamina K (AVK) o con anticoagulantes de acción directa (ACod), y conocer el tiempo que los pacientes tratados con AVK permanecen en rango terapéutico (TRT).

Material y métodos: Retrospectivo, observacional, desde noviembre de 2014 a noviembre de 2015, de pacientes en seguimiento por Medicina Interna en la Unidad del Crónico-Pluripatológico de Navarra que reciben terapia anticoagulante oral, bien con AVK o ACod.

Resultados: De los 118 pacientes en seguimiento, el 41% recibió tratamiento anticoagulante (H/M 52%/48%). La media de edad fue de 81 años, la media de fármacos por paciente fue de 6,75 y el índice promedio de Charlson modificado por edad fue de 7,125. Los motivos de anticoagulación se distribuyeron de la siguiente manera: 88% por fibrilación auricular (FA) no valvular, el 8% por ser portadores de válvula protésica y el 4% por enfermedad tromboembólica previa. El 85% recibían AVK y el 15% ACod, de los cuales el 10% rivaroxaban y el 5% apixaban. De los que recibían tratamiento con AVK, el 32% tenían un TRT en rango adecuado (> 65%), 34% entre 50-65% y 24% inferior 25%.

Conclusiones: La eficacia de la anticoagulación con los AVK ha sido demostrada tanto en la prevención primaria de pacientes con FA o con prótesis mecánicas como en el tratamiento de la enfermedad tromboembólica. En la población pluripatológica y polimedicada, el tratamiento con AVK supone un reto importante. En base a estos resultados, un porcentaje significativo de nuestros pacientes podrían beneficiarse de la valoración sistemática del grado de anticoagulación con el objetivo de optimizar dicho tratamiento, bien con un control más estrecho de los AVK, bien con un cambio a ACod, sin esperar que por dichos cambios aumentaran las complicaciones hemorrágicas.